

Para que ustedes entiendan quiénes son “ellos”, los que tenían interés en anular al presidente Kennedy, hemos hecho un recorrido por la historia de Estados Unidos en este siglo. Una historia que a veces resulta increíble, pero sus detalles están ahí, en el Congreso de los Estados Unidos (archivos), en la Biblioteca Pública de Nueva York; en el archivo de Naciones Unidas, y en el archivo del New York Times, a todos los cuales he tenido acceso en mis viajes a ese país.

Los banqueros, los industriales y los empresarios periódicos, en no más de 1000 personas, han gobernado Estados Unidos en este siglo, excepto lagunas como la Roosevelt y la de Kennedy. Y para gobernar, han recurrido a todo tipo de acciones, que tienen lugar en el Código Penal... de las cuales hay suficientes pruebas en las páginas precedentes.

En 1930, mister James W. Gerard, alto funcionario del Departamento de Estado, y embajador en Alemania, publicó una lista con las 64 personas que gobernaban a los Estados Unidos. Era presidente Herbert Hoover, el ingeniero con sueldo de la Dupont. Pues bien, en esa lista de quienes gobernaban Estados Unidos, NO FIGURABA HERBERT HOOVER porque, decía Gerard “el señor presidente no participa en los actos concretos de gobierno”.

De la lista de 64 gobernantes del momento, sólo uno era político... los demás, miembros de la honorable sociedad, la maffia del gran dinero. El gobierno de Estados Unidos estaba regido, en este orden, por los más conocidos para nosotros: Rockefeller, Mellon, Ford, Dupont de Nemours, Ryan, Morgan, McCormick, Davis, Lamont, Guggenheim, Hearst, Patterson. “Instituciones” gobernantes de los Estados Unidos, en orden de importancia, eran éstas: La Standard Oil de Nueva Jersey, la International Telephone and Telegraph, la General Electric, la United States Steel (monstruo que fue escupido en la cara por John Kennedy en 1962, firmando así su sentencia de muerte), la Bethlehem Steel, la American Tobacco, la Electric Bond and Share...

Eso era en 1930... ¿y en 1960, al ser elegido John Kennedy?... La lucha era feroz por el poder. En 1962, el presidente Kennedy bautizó a los banqueros, industriales y comerciantes como el S.O.B. Club. El *son of a bitch club*... el club de los hijos de p... El sobrenombre recorrió todo Estados Unidos, pero no salió al exterior con fuerza noticiosa. 18 meses más tarde el presidente Kennedy fue asesinado. El presidente Kennedy estaba tratando de liquidar al club de los hijos de p... Pero el S.O.B. Club tuvo "suerte", y a Kennedy se le fusiló en las calles de Dallas, Texas. Origen terrestre del gigante de la mafia: el petróleo. Y digo "se le fusiló", porque contra Kennedy dispararon dos personas, por lo menos tres balazos; por lo más, cinco balazos, Pero a eso, todavía no hemos llegado. Estamos en el rastreo de quienes son "ellos"... los miembros del S.O.B. Club.

En 1930, de acuerdo al embajador yanqui en Alemania, 64 banqueros, financistas, industriales y monopolios, gobernaban Estados Unidos. ¿Quién los gobernaba en 1952, cuando asumió el presidente Eisenhower? Ustedes recuerdan, todo este largo rodeo de la historia del grupo, comenzó cuando examinamos el primer gabinete del general "escogido" en el Rockefeller Center, sede de la Standard Oil de Nueva Jersey. Pero, se nos quedó un ministro; de ese vamos a conversar un rato:

Mister John Foster Dulles, secretario de estado, "conductor del destino de la democracia" desde 1953, según propio autotítulo. ¿Quién es este caballero? John Foster Dulles es todas estas cosas:

Uno... Abogado de la firma "Sullivan and Cronwell", de Wall Street, a cargo de los intereses de la United Fruit Company.

Dos... Presidente de la Fundación Rockefeller.

Tres... Asesor de la Standard Oil.

Cuatro... Abogado de la International Railways of Central America, subsidiaria de la United Fruit Company, de los Moors y los Cabot, dueña de América Central.

Cinco... Director en el American Bank Note.

Seis... Director de la International Nickel Company y del Bank of New York (los Cabot y los Kuhn y Loeb).

Siete... Abogado gestor, antes, durante y después de la guerra, de los intereses alemanes (nazis) en Estados Unidos.

Así, Mister Foster Dulles, en 1953, como secretario de estado, era perfecto representante del Club en el gobierno yanqui. Y para que ninguno quedara fuera del Departamento de Estado, se nombró subsecretario de Asuntos Interamericanos, a John Moors Cabot... de los Moors y los Cabot de la Casa de Boston, dueños de la United Fruit Company. De nuevo, el ratón cuidando el queso. Y a los doce meses de entrar en el gobierno yanqui, Foster Dulles y Moors Cabot se comieron el queso: Guatemala.

El 29 de junio de 1954 era derrocado el gobierno de Jacobo Arbenz, en Guatemala, por las tropas del coronel Castillo Armas, armadas, protegidas y entrenadas por la United Fruit Company, que es lo mismo que decir John Foster Dulles, que, a su vez, era lo mismo que decir el gobierno de Estados Unidos. Foster Dulles anunció al mundo: "la mayor amenaza comunista contra el hemisferio ha sido derrotada esta mañana". ¿Cómo ocurrió esto?

Es una historia breve, que demuestra, por enésima vez, que "ellos", los Morgan, Rockefeller, Mellon, Moors, Cabot, Gugenheim, Ford, Kuhn, Loeb, pandilla de Ohio; o..., como los llamaba Kennedy, planean, dirigen y legislan la política internacional y nacional de Estados Unidos, cuando no hay hombres de real valor, como Kennedy y Roosevelt.

Guatemala es un país de Centroamérica, poco más chico que nuestra provincia de Antofagasta (de ese tamaño era la "terrible amenaza comunista contra el hemisferio", de Foster Dulles), con menos de la mitad de la población de Chile. Son dueños del país un consorcio platanero (United Fruit Company), con su socio, un monopolio ferrocarrilero (International Railways of Central America), y un monopolio eléctrico (Electric Bond and Share), que hace pagar a los guatemaltecos las más altas tarifas eléctricas del mundo: mínimo de 10 dólares.

El mayor terrateniente de Guatemala es la United Fruit Company, tiene el doble de tierra de la que cultivan 161.501 campesinos guatemaltecos. El presidente Jacobo Arbenz inició en 1954 la reforma Agraria, y anunció la expropiación de las tierras ociosas (400 mil acres) pertenecientes a la United Fruit. Eso llevó la ira del monopolio bananero a la histeria. Ira acumulada por la política guatemalteca desde 1944, destinada a liquidar la Electric Bond and Share, formar una red de ferrocarriles nacionales (liquidar la International Railways of Central America), y explotar el petróleo de Guatemala para los guatemaltecos (dañando el negocio de la Standard Oil de Nueva Jersey, Rockefeller, republicano).

La ira fue tan horrible, que el presidente de la United Fruit Company, en Estados Unidos, Kenneth Redmond, anunció en sesión de Directorio: "De aquí en adelante ya no se tratará del pueblo de Guatemala contra la United Fruit Company; la cuestión se convertirá en el caso del comunismo contra el derecho de propiedad, la vida y la seguridad del hemisferio Occidental". Y eso, dicho en una sala de directorio de una sociedad particular, de un miembro honorable de la libre empresa norteamericana (S.O.B. Club, para Kennedy), no era un rapto de ira más... era una orden para el hombre en el departamento de estado: John Foster Dulles. Y así fue: en nombre de la democracia contra el comunismo, Jacobo Arbenz fue derrocado, y reemplazado por Castillo Armas.

¿Qué hizo Castillo Armas a la mañana siguiente de ser puesto en el poder? Derogó la ley de Reforma Agraria, devolvió todas las tierras a la United Fruit, le condonó una deuda de 12 millones de dólares a la International Railways of Central America; y firmó un Convenio de Inversiones con Estados Unidos, cuyo texto no se atrevió a publicar. Además, liquidó la compañía eléctrica nacional, que quería competir con la Electric Bond and Share. La democracia estaba salva... y los miembros del Club, también.

Así, tan perfectamente, funcionaba el grupo del gran dinero, y lo que resulta, es lo que se llama política internacional de los Estados Unidos... o política nacional.

Y en lo nacional, el Club se comporta en forma mucho más notable: en el estado de Montana, donde está la Anaconda Copper de los Morgan, se eligen los políticos clave que la compañía desea, y se pagan los salarios que el monopolio quiere (Entre 1959 y 1961, el ingreso per cápita en Montana había bajado en 5,9 por ciento); en el estado de Pensilvania ordenan los petroleros Pew (disminución del estado en ingreso per cápita, del 59 al 61: 3,1 por ciento); Georgia está manejada por la mano eléctrica del Club; y algunos senadores y diputados de Dakota del Sur, un poco como algunos presidentes de Estados Unidos, son elegidos antes, en Nueva York, en la calle del muro, o en el Rockefeller Center. Por su parte, el estado de Nueva York, tiene otro padrino: los 445 consorcios de la Casa Morgan, en matrimonio con los Rockefeller, a través de la Radio Corporation of America, Allied Chemical and Dye, American Smelting and Refining, Crane Co., General Food Corporation y otras.

¿No es Nelson Rockefeller, uno de los cinco hermanos, gobernador de Nueva York, y pretendiente al puesto de presidente de los Estados Unidos?

El estado de Illinois, está dominado políticamente por la rama del Club denominada grupo de Chicago. Miembro distinguido en este grupo son los Frigoríficos Armour, del monopolio de la carne; y el Continental Illinois National Bank. Esta rama de "ellos" fue maestra en el uso de los gangsters, los capataces de la maffia del gran dinero. No parece casualidad que en su informe de 1962, el gobierno de Estados Unidos dijera que en Illinois, el ingreso per cápita había disminuido en 1,3 por ciento, en dos años.

En Massachusetts, el gobierno corre a cargo de lo que se llama el Grupo de Boston. Los representantes más distinguidos son los Moors Cabot, los Cabot Lodge, o los Moors solos, Cabot solos y Lodge solos. Aquí, el grupo del gran dinero acumula algo así como 50 mil millones de dólares a través del First National Bank of Boston; la United Fruit Company; la Boston and Maine Railroad; United Shoe Machi-

nery; American Wollen; U.S. Smelting, Refining and Mining y diez compañías más.

El año antepasado, Robert Kennedy fue a Boston, como Ministro de Justicia, a decir que "los hombres de negocios de este estado deberían ayudar en la tarea de poner fin a la corrupción política de Massachusetts, que es una de las más negras de nuestro país". Y esto no es un contrasentido con el hecho de que John Kennedy sea de Massachusetts, y haya sido su senador; no lo es tampoco porque Edward, su hermano, sea senador ahora por Massachusetts.

Esto necesita explicación. En 1957, la revista *Fortune*, decía: "Entre los multimillonarios norteamericanos, están a la misma altura Joe Kennedy (padre del asesinado presidente), Irenne y William Du Pont, Howard Hughes y Sid Richardson, calculando su fortuna en unos 250 millones de dólares. La suya (la de Joe Kennedy) es una de las escasas fortunas mundiales de verdadera importancia, que no deban su origen mundial al petróleo, o que no hayan sido heredadas".

Joe Kennedy hizo su fortuna especulando en la Bolsa de Valores durante la administración Calvin Coolidge. El periodista Joe McCarthy, dice:

"Kennedy se convirtió en maestro en las combinaciones para especular con valores bursátiles, en Wall Street. Formando sociedad con otros especuladores, tomaba opciones, por ejemplo, sobre cincuenta mil acciones baratas y poco cotizadas; después llamaba la atención sobre ellas en Wall Street, comprando y vendiendo pequeños paquetes de esas mismas acciones en otras Bolsas del país, para que su nombre apareciera así con frecuencia en los indicadores automáticos de cotizaciones... Al observar ese falso movimiento de determinada acción, los inadvertidos suponían que algo sucedía, y se apresuraban a comprar, haciéndola subir varios puntos. Entonces, los especuladores vendían el paquete que poseían, se embolsaban tranquilamente la ganancia y buscaban otro objetivo".

En suma, el padre de John Fitzgerald Kennedy hizo su multimillonaria fortuna como especulador de la Bolsa. Pero,

en vez de seguir el camino de los del S.O.B. Club, no unió su fortuna a los monopolios industriales o bancarios. Se hizo famoso porque "nunca aceptó un socio". En vez de eso, se hizo pilar del New Deal de Roosevelt y en el gobierno, declaró ilegales las operaciones de Bolsa que él tan bien conocía. Fue el organizador y primer presidente de la Comisión Senatorial de Contratación de Valores (SEC), que inició su lucha contra el Club en los años 30, fue anulada con la intromisión de la maffia en el gobierno a la muerte de Roosevelt, y ahora, es el principal instrumento de tortura contra los maffiosos en Wall Street, hábilmente manejada por Robert Kennedy... ¿hasta cuando?... muy poco más... ya se cumplió la orden de fusilar a John Kennedy.

Así, entonces, resumiendo: los Kennedy son un fenómeno aparte en Massachusetts. El gobierno del estado sigue en manos del grupo del gran dinero.

El grupo de Boston tiene intereses junto a los Rockefeller y los Morgan por medio de la First Boston Corporation y la Philips Petroleum. Uno de los más famosos abogados de la Casa Morgan era... ¡el senador Cabot Lodge!

¿Se acuerdan de la pandilla de Ohio? Sí... la que por sus manejos, "suicidó" al presidente Harding. Bueno, esa pandilla tiene el nombre financiero de Grupo de Cleveland, y gobierna políticamente el estado. Tiene alrededor de 25 mil millones de dólares. Su principal explotación monopolista es la del acero. Los miembros distinguidos de este club, son Cleveland Trust; Cleveland Cliffs Iron Company; Wheeling Steel; Republic Steel; Inland Steel; Sherwin Williams; Youngstown Street and Tube y Otis Corporation (mire la marca del ascensor en su oficina... le apuesto que es Otis... viene de allá, de la pandilla de Ohio... grupo distinguido del S.O.B. Club).

No es casualidad que el informe de 1962, sobre ingreso per cápita, del gobierno yanqui, diga que en Ohio, en los últimos dos años este ingreso bajó en 3,1 por ciento.

Y ahora, llegamos al gran estado. El más rico del mundo,

y uno de los que paga salarios más bajos a sus obreros. Este estado tiene escondido en su vientre el producto que, expelido, enriquece al gigante del grupo del gran dinero, que hace, a ratos largos, la política externa e interna de los Estados Unidos. Ese estado es Texas. ¿Quién gobierna en Texas? Responde Robert Calvert, ex presidente del partido demócrata de Texas:

“Puede no ser muy edificante lo que diga, pero la industria petrolera tiene el dominio completo del gobierno del Estado y de la política del Estado. La industria petrolera controla la vida económica, política y social. Sus ingresos son tan grandes, y las vías y conductos de su influencia tan numerosos y extensos, que la industria del petróleo puede llevar a cabo cualquier programa gubernativo al cual se adhiera, y derrotar cualquier otro programa que se le oponga”.

Clint Murchison es un millonario petrolero de Dallas. En una comida de la Asociación Medio-Continental de Petróleo y Gas (el monopolio que reúne a todas las compañías, dominada por la Humble, de los Rockefeller), hablando del senador McCarthy, dijo: “Un payaso... tengo en el Congreso diez hombres de quienes se piensa mejor que de MacCarthy... para influencias, no lo necesito”. Y esta no era una fanfarronada texana. Era la estricta verdad. En Maryland, el dinero de Murchison derrotó al candidato a senador demócrata Millard Tydings, y en Connecticut, ocurrió lo mismo al senador William Benton.

Texas, que ocupa el primer lugar en las reservas de petróleo, tiene el lugar número 34 en el ingreso per cápita. Texas, junto con Venezuela y Arabia, conforman las tres provincias del Imperio del Petróleo, que tiene su sede imperial en la Rockefeller Square, en la Quinta Avenida de Nueva York. En Venezuela, el imperio elige presidentes; en Arabia, mantiene reyes, y en Texas elige gobernador y legisladores al Senado y Cámara en Washington. Con el petróleo combinado de las tres provincias, el imperio elige presidentes para los Estados Unidos... o los suprime, asesinandolos... depende del momento, y la urgencia.

En Texas, la ley prohíbe que voten los pobres, sean negros o blancos. Y Texas es sólo superado por Montana en porcentaje de gentes miserables. La ley electoral establece un impuesto para poder votar. El impuesto es muy alto. Y un dato para la explicación del imperio: quien controle el petróleo en Texas, controla el petróleo de Estados Unidos... y quien controla el petróleo de Estados Unidos, controla el movimiento, así, físicamente, de toda la nación. Pues bien, controla el petróleo de Texas la Standard Oil de Nueva Jersey, de los Rockefeller...

Un millonario de Texas (se calcula su fortuna en mil millones de dólares), Hugh Roy Cullen, compró la participación mayoritaria de la Liberty Broadcasting Company, que tiene 431 estaciones de radio en 43 estados. En la cadena de la LBC se dice lo que Cullen desea. Y este es sólo un caso de centenares. Así está "informado" e "influido" el pueblo de Estados Unidos.

Para que ustedes entiendan el poder de este gigante del grupo, les explico que "una de cada tres corporaciones multimillonarias de Estados Unidos, es una compañía petrolera". De acuerdo a un informe de la Monthly Letter, del First National Bank de Nueva York, de la casa Morgan, hay 10 compañías petroleras multimillonarias, con un activo total de 21.100 millones de dólares... y en el resto de todas las actividades combinadas de la industria del país, hay sólo 9 compañías multimillonarias, con un activo total de 18.700 millones de dólares.

El petróleo controla políticamente así, además de Texas, a los estados de Oklahoma, Louisiana y California, que producen petróleo.

Controlar Estados Unidos, significa gobernar Estados Unidos, y nada mejor para ello que elegir un presidente propio. El último record de la Standard Oil de Nueva Jersey (Rockefeller), fue su participación en la elección del general Dwight Eisenhower. Es un hecho que nos acerca al más reciente record (todavía fuera de la historia) del petróleo, en

asociación con el acero y los blancos del sur: el súbito fallecimiento del presidente John Fitzgerald Kennedy. Su asesinato.

inventando presidentes

En la historia de Estados Unidos y en el lenguaje de los escritores bautizado^s como “escarbadores”, ha quedado para siempre un calificativo a los millonarios que comenzaron la era del monopolio, con John Pierpont Morgan y John D. Rockefeller a la cabeza, seguidos de cerca por Guggenheim y Carnegie. Ese calificativo es: los multimillonarios ladrones de fin de siglo.

Esos millonarios ladrones fueron la raíz del grupo del gran dinero, que en 1962, fue bautizado por John Fitzgerald Kennedy como el S.O.B. Club, que ahora dirige la industria del petróleo, el poder monetario más fabuloso que ha enfrentado el mundo.

De los millonarios ladrones, en 1910, el profesor de la Universidad de Princeton, Woodrow Wilson (entonces era gobernador de Nueva Jersey, y después sería presidente de Estados Unidos), decía, ante la American Bar Association:

“La mayoría de los hombres ya no son más individualidades, en cuanto concierne a sus negocios, sus actividades, o su moralidad. Ellos ya no son más unidades, sino fracciones; con la pérdida de su individualidad e independencia en escoger clases de negocio, han perdido también su individualidad para escoger en el campo de la moral. Ellos tienen que hacer lo que se les dice que hagan... si no, pierden conexión con los sucesos modernos... Ellos no pueden llegar hasta los hombres que ordenan... no tienen acceso a ellos. No tienen voz de consejo o de protesta. Son meros engranajes en una máquina cuyas partes son seres humanos... Y sin embargo, hay hombres que tienen todo el poder de elegir. Son los hombres que controlan la máquina... y... los cuales la usan con una libertad de destino imperial... Hay más poder individual que nunca... pero aquellos que lo usan son